



Carnestoltes=1921.



=Carnaval -1924=

**TRADICIONES**

Dos de las más célebres cabalgatas organizadas por el café "La Nyerra". Carnaval de 1921: Una chocante caravana de moros. Carnaval de 1924: Un barco sobre ruedas (asomando al volante, Juan Austrich Bianchi). Era la primera vez que un camión engalanado, el FIAT B-6852, intervenía en tales menesteres.

(Fotos archivo Doménech y Martínez)

# Lloret y sus carnavales



Ajuntament de  
Lloret de Mar  
Servei d'Arxiu Municipal



El "clown" y el "augusto". Un par de disfraces inmortales en la trágica farsa del mundo.

**SAMLLM**  
SERVEI D'ARXIU MUNICIPAL DE LLORET DE MAR



Ajuntament de  
Lloret de Mar  
SERVEI D'ARXIU MUNICIPAL



El carnaval parece tener su origen, en los misterios orgíacos de la antigüedad.

**F**RECUEMENTE, cuando se habla de bailes y de disfraces, los lloretenses de edad madura lanzan un nostálgico suspiro e invariablemente comentan los festejos de antaño: —“Allò sí qu'eran Carnivals!” Uno no puede más que interesarse y recoger de labios de quienes los vivieron la anécdota, la pequeña historia, el comentario que puede situarnos por momentos en su feliz juventud. No falta quien censure el Carnaval tachándolo de grotesco y de pernicioso. De todo hay. No obstante creo que nunca son buenos los extremismos y es más justo buscar lo que de bueno, de popular, de sano humor haya en él. Pero en realidad tal vez sería mejor hacer un poco de historia del Carnaval, sin ceñirnos primero a ningún pueblo, sino generalizando, para tener una idea más clara de lo que representa.

Según parece el Carnaval viene de los misterios orgíacos de la Antigüedad, de las Saturnales, lupercales y muy particularmente de las bacanales romanas en que las bacantes o sacerdotisas de Baco corrían por las calles sin otro encubrimiento de su desnudez que una piel de tigre arrollada al cuerpo y empuñando la encendida tea cuyos resplandores iluminaban su lasciva hermosura, acompañándolas en su desenfrenada carrera gran número de tañedores de instrumentos y multitud de hombres disfrazados de sátiro. En la Edad Media hubo las fiestas del ciervo y del asno en que predominaban los disfraces remedadores de animales. La Iglesia las censuró siempre no por los disfraces en sí sino por las obscenidades, homicidios y violaciones a que daban lugar.

En contra del Carnaval grotesco análogo al de su origen, hay el Carnaval fino que revela el ingenio, el arte, la poesía y el donaire de sus organizadores.

La costumbre del disfraz tuvo por primitivos campos de acción las farsas teatrales y las ceremonias religiosas trascendiendo de lo sagrado a lo profano para dominar en las fiestas populares. Andando los años quedaron relegadas estas costumbres a un orden puramente callejero y empezó a arraigar la de entregarse a diversiones públicas con disfraz y máscara durante los tres días precedentes al primero de Cuaresma que debido a la abstinencia peculiar a esta época, recibieron el nombre vulgar de Carnaval o Carnestolendas, es decir: “fuera la carne”, “quitadnos la carne”... Era el Carnaval entonces un breve período de bulliciosa algazara en que el cuerpo parecía hartarse de placeres para que el hastío le hiciese más llevadera su privación posterior.

De la calle pasaron los disfraces a la nobleza que creó los bailes de máscaras allá por el año 1710. Estos fueron gradualmente aumentando en brillantez y esplendor.

Es en este momento cuando el Carnaval encarna el sentido artístico y el buen gusto, pasando luego de la nobleza a ciertas sociedades (recordemos los memorables bailes de máscaras del Gran Teatro del Liceo del siglo pasado) y nuevamente al pueblo. La calle y la plaza eran los escenarios de mascaradas y cabalgatas en las que se expansionaba el humor popular.

El Carnaval llegó a ser famosísimo en Venecia, de donde salió el personaje Pantalone, rey de la fiesta. En algunas ciudades (Barcelona entre ellas) el Carnaval se personificó en un monigote que al iniciar las fiestas llegaba en suntuosa carroza, como un rey, y al terminar aquellas se sentía enfermo y exhalaba el último suspiro dando lugar posteriormente a su entierro que era una verdadera parodia llena de humor.

### Un grito en el Casino: “Que volti la verra...!”

Los Carnavales en Lloret tuvieron su apogeo a partir de la primera década de este siglo. Al menos hasta estas fechas es hasta donde llega como máximo la memoria de quienes los comentan. En los años en que alcanzó mayor brillantez no se trataba sólo de tres días de fiesta sino que los bailes y las mascaradas duraban una semana entera. Se iniciaban el llamado “dijous gras” y terminaban el martes siguiente, o sea, en la víspera del miércoles de ceniza. Tampoco se limitaban al baile de noche y de tarde, sino que además de éstos había

Foto JEAN RIBIERE

# Lloret y sus carnavales

(continuación)

el llamado "ball de vermut" en que se aprovechaba las horas libres del mediodía para danzar garbosamente entre los sorbitos del consiguiente "xerop". Por la tarde y por la noche no se podía faltar al baile del Casino o al de la Nyerra. En el Casino solía haber dos orquestas; una del pueblo (aquella en la cual había "En Panxito barber" al piano, En Xifre al contrabajo, etc.) y otra forastera. Tocaban un baile cada una continuamente de modo que se ponía a prueba la resistencia de los que bailaban o intentaban bailar... Por otra parte, la variedad de bailes y los "popurris" obligaban a variar de ritmo y compás a cada instante. Todavía oímos hablar de bailes que a nosotros nos huelen a naftalina: l'asqueti, "els llancers", el rigodón, la polka, etc... Ya se da por descontado que se bailaba bajo la lluvia de serpentinas y confeti y más de uno lo aprovechaba para dar la lata a alguna pareja o alguna persona determinada haciéndola blanco de sus gracias. Cuando la broma llegaba al máximo lo mismo los músicos bajaban a bailar con alguna sale-rosa muchacha, que unos cuantos de entre el público subían al estrado y tomando los instrumentos tocaban lo que salía. Así en cierta ocasión reventaron el contrabajo al señor Xifre al dar una sonora palmada sobre la frágil madera al conjuro del grito popular: "Que volti la verra!"...

En la Nyerra solían adornar toda la sala con abundante ramaje, sobre todo con mimosa, dando lugar a que al penetrar en dicho salón de baile uno quedara perfumado hasta sus más recónditas entrañas. Sólo faltaba que los músicos interpretaran aquella canción que entonces debía ser muy actual cuya letra dice precisamente: "Mimosa, mimosa..." para que el ambiente resultara más perfecto. Entre los componentes de la orquesta había "En Joan d'es bombo". En Calahuet, que tocaba el caramillo ("flabiol") y "En Joanet barber" que tocaba el piano. Dentro de su repertorio figuraba aquella famosa canción humorística: "Volem pa amb oli, pa amb oli volem..."

En lo que a los bailes se refiere todos tenían su particularidad. Además del de "l'escombra" y algún otro que todavía perduran, había "l'americana dels guapos" en que las chicas sacaban a bailar a los chicos, y el "ball dels casats" en que sacaban a los casados los cuales después las obsequiaban con "xocolata amb melindros", un vaso de horchata de chufa o un jarabe de quince céntimos. Para hallar pareja había muchos sistemas. Una consistía en adquirir media postal que luego había que juntar con la otra media encontrándose así dos jóvenes de ambos sexos, aunque en lugar de ser dos jóvenes podían encontrarse un joven y una mujer madura, solterona, casada o viuda, o viceversa, ya que a nadie le estaba prohibido adquirir postal. Otra ingeniosa manera era la de poner un extenso papel atravesando la sala y a un lado poníanse la doncellas y al otro los galanes los cuales agarraban el dedo que mejor les parecía de cuantos salían por los agujeros hechos al papel. De modo que si un chico creía escoger una chica y luego al romper el papel se encontraba con otra podía decir con toda propiedad lo que hoy decimos de un accidente: "—L'hi ha vingut d'un dit!"

## Disfraces pelizcos y bofetadas

Los disfraces pasaron también a tener su importancia. Se podían encontrar dentro del baile o bien por cualquier calle a toda hora, pues era muy normal encontrarse con gente que paseaba tranquilamente metida bajo su disfraz y amparada en el anonimato. La hora cumbre para divertirse era la de media tarde antes de empezar el baile. Los disfrizados hacían tan

bien su comedia que servían para parodiar desde los gobernantes al mismo pueblo pasando por la buena sociedad. Así, por ejemplo, nos podíamos encontrar una circunstancial familia de nuevos ricos deambulando tranquilamente por el paseo con su nene y su correspondiente "ama seca" arrastrando una imponente cunita de mimbre. Por otro lado en coche o en carro otros humoristas no cesaban de pasear un par de monigotes como si fueran dos personajes dignos de todo el respeto. Pero lo que más nos pone de manifiesto el hecho de que la fiesta no era privativa de cuatro sino que al Carnaval se lanzaba el pueblo entero, son las cabalgatas que se hicieron varios años y en las cuales tomaba parte mucha gente tal como podemos apreciar en las fotografías que nos quedan. En 1924 los de la Nyerra construyeron una especie de barco (sobre ruedas) que fue la atracción del barrio y de todo el pueblo, como así mismo lo había sido la cabalgata de 1921 en que simulaban una caravana de moros (en la fotografía se cuentan más de treinta disfrizados) montados en burro, en un carro o en bicicleta (ahí está la gracia). De todas formas lo que más nos resulta curioso hoy, es pensar de qué modo tan jocoso se tomaban las cosas los lloretenses de entonces, que se disfrzaban de moro el mismo año en que la cuestión de Marruecos volvía a estar al rojo vivo costándole a España, en aquel año, más de doce mil víctimas. Poca gracia debía hacerles a los que iban a entrar en quintas y se exponían a ver moros de carne y hueso.

A la hora del baile, ya dentro de la sala, los disfraces abundaban habiéndolos de todo gusto aunque siendo muy característicos los de "cobrillit". El problema estaba en que nadie sabía con quien bailaba y a lo mejor el galán que estaba orgulloso del salero de su oponente se hallaba bailando con otro chico que se esforzaba en hacer toda sutre de coqueteterías. Esto conducía a que para cerciorarse bien menudeara algún pellizco que podía ser devuelto en forma de sonora bofetada... Cuando el disfrizado era un poco atrevido alguna vez aprovechaba su anonimato para echar en cara del primer desprevenido que hallaba todos sus defectos y lios de familia, con el consiguiente regocijo de los circundantes.

Otras veces los disfraces eran destacados; por ejemplo el de una supuesta gentil cubanita que con el acento dulzón de la isla invitaba a bailar nada menos que al mismísimo pianista de la orquesta: el señor Panxito. Otra señora tuvo la ocurrencia de vestirse medio de novio y medio de novia, resultando en conjunto una pareja nupcial.

Algunas veces había concursos premiando incluso a quien se presentara peor vestido. Así, en el Casino Industrial, fueron premiados en cierta ocasión unos jóvenes que se presentaron con el vestido roto, sucio, con plumas pegadas por todos sitios, y recibieron por premio nada menos que un "yoyo". La idea del vestido había salido de la ingeniosa "Mercè marxanta".

Y puestos a ir citando, anotemos también la ocurrencia de otra lloretense que se colocó un despertador "allí donde las espaldas pierden su nombre", como diría Quevedo, el cual merced a un dispositivo especial sonaba estrepitosamente de vez en cuando produciendo la hilaridad del público.

## "La sardina m'enterrarà"

Cada uno aportaba, por tanto, su genialidad. De todas formas los Carnavales tuvieron siempre unos determinados paladines. Nadie olvida a la hora de hacer el recuento los nombres de "En Comas recader", En Costas, En Milio Bató, etc...

El primero era un animador constante

que solía disfrazarse cada año o interpretar vestido de "Carnestoltes" divertidas escenas de su vida y muerte. Podríamos decir que el Carnaval era algo intrínsecamente unido a él: "Carnaval em matarà i la Sardina m'enterrarà" —solía decir él en broma. Pero el azar de la vida hizo tremenda realidad esta frase suya. Murió el último día de Carnaval bailando la sardana con que se abría el baile, momentos antes de irse a disfrazar de esqueleto, y fue enterrado el día de la Sardina. Ni qué decir tiene que su muerte fue sentidísima, pues el finado gozaba de todas las simpatías.

En Costas, por su parte, divertía a los demás y se divertía a sí mismo con el siguiente truco: Se ataba una cinta de papel en sus posteriores la cual debían encender las chicas congregadas a su alrededor con una vela en la mano, y subido a una mesa, se movía rápidamente en todas direcciones al son del "Jo te l'encendré" interpretado por la orquesta, evitando precisamente que logran prender fuego al papel y aprovechando el descuido de aquellas jovencitas para ensuciarlas la nariz o la mejilla con un tapón ahumado que llevaba en la mano.

Truco parecido, fundado en la candidez de los demás, era el d'En Milio Bató (y otros que también lo hacían) llamado "la figuereta". A media tarde corría por el paseo y por las calles con un bastón o caña del cual colgaba un cordel y a su extremo un higo seco. Las criaturas que le seguían esforzándose en mordisquear el higo, al cual rara vez llegaban pues de ello ya se cuidaba en Milio Bató que iba moviendo constantemente el bastón y cuando más abierta tenían la boca las criaturas, recibían de improviso un puñado de salvado salido de un bozal que llevaba expreso.

Para el baile del Casino el Sr. Xifre y Juan Moner, abuelo del que esto escribe, construyeron sendos ingenios llamados "pinyatas". La "pinyata" consistía en un cuerpo elipsoide de apreciable tamaño, de forma de piña por lo general, tal como su nombre indica, de la parte inferior del cual pendían abundantes cintas con unos anillos al final. Las chicas en fila iban a tirar del anillo que les parecía. Corrientemente se quedaban con la cinta en la mano pues la mayor parte no iban atadas a ningún sitio. Sólo una iba unida a un mecanismo que al ser estirado permitía la abertura de la "pinyata", el interior de la cual estaba bellamente decorado y contenía algún regalo para la afortunada señorita que la había logrado abrir.

Podríamos decir que con el periodo de la guerra civil española se puso punto final a todas estas manifestaciones populares. Por otra parte, la muerte de muchos de aquellos que fueron alma del Carnaval lo aceleró. Hoy vemos que el Carnaval ha bajado de tono en casi todos los sitios, de modo que no es sólo en Lloret. Ya sea porque hemos llegado a una mayoría de edad cultural, ya sea porque no nos preocupamos mucho de las cosas del espíritu ni siquiera cuando llevan la sana intención de hacernos reír. El sentido de pueblo ha desaparecido y la gente se ha individualizado más. Sobre todos estos factores habría mucho que discutir.

Hoy nos quedan Carnavales efímeros en comparación de aquellos. Sigue habiendo confetti, sigue habiendo algunas gafas rotas a causa de las bolas de papel, y siguen los disgustos del novio que se pone a bailar el "ball robot" sin caer en la cuenta de que alguien irá a sacarle su linda princesa de los brazos, ya que este día es excepcional.

Cabe añadir, para terminar, que en nuestros tiempos cada día es Carnaval. Sino vean Vds. en verano, el atuendo de la mayor parte de los turistas que nos visitan, y díganme sinceramente si no hay para reír...

JUAN DOMÉNECH MONER

SAMLM  
SERVEI D'ARXIU MUNICIPAL DE LLORET DE MAR